

El Eco de Cartagena.

AÑO XXVIII.

DIARIO DE LA NOCHE.

NÚMERO 7842.

PRECIOS DE SUSCRICION.

CARTAGENA.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 7-50 id.—EXTRANJERO, es meses, 11-25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—Corresponsales en País para anuncios y reclamos, Mr. A. LOUETTE, rue Caumartin, 61.—JOHN F. JONES 3, bis rue du Faubourg-Montmartre.—En Londres, 166 Fleet Street E. C.

CONDICIONES.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—Administrador.—D. EMILIO GARRIDO LÓPEZ.

Números sueltos 15 céntimos.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS, 4.

SÁBADO 7 DE ENERO DE 1888.

ECOS DE MADRID.

6 de Enero de 1888.

¡Qué triste historia la de la desalmada madre que ha dejado en el abandono á su hijo por seguir á un amante!

Los periódicos la han referido y si esas líneas que tan dolorosa impresión producen en el ánimo, han fijado la atención de la que tuvo en sus entrañas al pobre niño abandonado es posible, que arrepentida vuelva á estrecharlo con sus brazos.

Pero no las leerá; cuando la pasión domina, no se lee. Y á más necesita como castigo el eterno y doloroso restablecimiento.

La historia es de una sencillez horrible. Una señora casada, el marido ausente, en la América del Sur, según dicen Un niño de cinco ó seis años, producto de esta unión, que no basta á llenar el corazón de su madre. Un amante que desea á la mujer, y á quien estorba el niño. Los dos quieren ir también á América á buscar fortuna, á hacer más duradera la felicidad soñada; y lo primero que hacen para llevar á cabo su plan, es echar los cimientos de la desgracia. Porque esos lazos que la pasión forma, que la dificultad estrecha y que consolida la culpa, no son más que un perenne manantial de penas, de remordimientos, de miserias y de lágrimas.

Combinan los amantes un viaje á Ultramar, y necesitan desprenderse del niño. La madre va con la criatura á visitar á una familia amiga. Allí está un rato hablando con la mayor serenidad, y al fin, como si se tratara de la cosa más sencilla del mundo, exclama:

—Van ustedes á dispensarme un favor.

—Lo que V. quiera.

—Tengo que hacer aquí cerca una visita de cumplido y no me atrevo á llevar al niño. Es cuestión de un momento. Tengan ustedes la bondad de cuidarle mientras vuelvo.

¿Se iría sin dar un beso al niño?

Y si se lo dió, qué sensación experimentaría la madre?

Ello es que partió, y pasaron horas, y pasó la noche, y pasó el día siguiente, y los amigos, no explicándose aquella ausencia, después de indagar inútilmente, dieron parte á la autoridad.

Como todo se sabe, no faltó quien aclarara el misterio. ¿Estarán aún en la península? ¿Navegarán por esos mares en busca del fantasma que ha de herirlos de muerte?

El niño, si no ha vuelto ya su madre á comérselo á besos, no perderá gran cosa. La caridad será su madre.

Ellos...! Ah! ellos recogerán lo que han sembrado.

Pero señor ¿tendrán razón los que presumen que el Africa comienza en los Pirineos?

La operación del censo, tan sencilla, tan natural, que realiza un progreso al cual es una verdadera honra contribuir, ofrece escenas dignas de cañería.

La ignorancia es recelosa; y por lo visto hay personas que temen contestar á las preguntas que se les dirigen.

Comprendería que á las señoras pareciese indiscreción el deseo de saber la edad que tienen; pero en este caso, podrían escribir una de esas mentirillas que al fin y al cabo, presentándonos una numerosa población femenina en todo el apogeo de la juventud, nos ofreciese los más bellos horizontes de color de rosa. Pero precisamente no son las señoras las que hacen feos á los encargados de realizar el censo, sino los caballeros, tanto paisanos como militares.

Ha habido casas en las que por toda respuesta, han recibido los agentes no solo sofiones, sino hasta palos.

Ha faltado una casilla en el Censo; pero otra vez puede salvarse esta omisión preguntando al mismo tiempo que si se sabe leer y escribir, si se tiene educación.

La sinceridad para responder á esta pregunta, demostraría que la educación deja bastante que desear.

¿Habrá Exposición de los productos de la provincia de Madrid?

Hoy por hoy no hay quien pueda responder á esta interrogación de un modo categórico.

Resulta que el palacio donde debía verificarse se está cayendo ó por los menos no ofrece su solidez seguridad.

En él habría exposición aunque no la hubiese.

Yo por mi parte, en mi calidad de individuo de la Junta que ha de organizar la Exposición, he sostenido que lanzada la promesa hay que cumplirla.

Pero no falta quien crea lo contrario. De modo que estamos expuestos... á que no haya exposición.

A un caballero descendiente del bobo de Coria, le han regalado dos almanques de pared para este año.

—Dios! exclama su esposa. Con uno nos bastaba.

¿Qué vamos á hacer con el otro?

—Guardarlo para el año que viene! contesta su marido.

JULIO NOMBELA.

Varietades.

VITAL AZA Y EL SOMBRERO DE COPA.

Que Vital Aza es el autor cómico de más ingenio, el autor que derrocha más

sal en todas sus producciones, que con más originalidad saca partido de un asunto manoseado, no cabe duda alguna á los públicos á quienes sólo el lacónico nombre y apellido de este chispeante autor, sirve de garantía cada vez que se estrena una de sus comedias.

No conocemos producción dada á luz por Vital Aza, que fracasara ó que no obtuviera un éxito unánime, espontáneo y merecido.

Todos los juguetes en uno ó dos actos trazados por la fácil pluma del Sr. Aza, conquistaron un puesto preeminente en el repertorio cómico, y no existe actor de este género que no les rinda culto, eligiéndolos entre los infinitos con que cuenta nuestro teatro.

¿Quién no conoce las lindas comedias *Llovido del Cielo*, *Con la música á otra parte*, *Perecito*, *Las Codornices* y *Noticia fresca*?

¿Quién no celebra los innumerables chistes de que todas se hallan salpicadas?

¿Quién no las ha aplaudido, riendo á mandíbula batiente, que es—á no dudar—el mejor aplauso que pueden merecer las obras cómicas?

La fama de Vital Aza en el género corto es tan unánime como justificada.

Hace poco más de dos años, que el aplaudido autor dando rienda suelta á su peregrino ingenio, entregaba en el Teatro de la Comedia de Madrid, una en tres actos, ¡la primera obra de forma! que seguramente fué la que con más aplauso se recibió y la que cimentó sólidamente la reputación envidiable de que ya gozaba, *San Sebastián mártir*, que es la producción á que me refiero, se ha representado en todos los teatros de España, sirviendo en muchos de *salvación* para las empresas, á quienes el negocio teatral les era poco favorable, y fuera por tanto ocioso pretender demostrar que es una de las mejores obras cómicas de nuestro extenso repertorio. A todos consta que no exajero, pues á todos ha deleitado, siempre que por compañías—más ó menos dignas de representarla—se ha puesto en escena.

Desde la fecha en que *San Sebastián* fué estrenado, hasta el 17 del pasado Diciembre, Vital Aza ha obtenido muchas ovaciones, pues cada piececita que ha presentado le ha valido una por lo menos; de modo, que bien puedo asegurar á ustedes que el autor de quien me ocupo, cuenta las ovaciones por piezas ó las piezas por ovaciones, que para el caso es lo mismo.

Pero llegó la fecha que antes cito, y Aza exhibió en la escena de la Comedia de Madrid, su *Sombrero de copa*, obra de arte confeccionada á la última moda, de gran talla (en relación con la de su constructor) de forma elegante, y de las que—en una palabra—alcanzan inmediatamente popularidad y nombre.

Dicho se está, que este público deseaba conocer tan celebrado *Sombrero*, y gracias á la galantería del hábil artista que lo confeccionó, anteanoche nos lo presentó en el teatro principal la compañía dramática que dirige el actor don Leopoldo Valentín.

En tres actos está dividida la comedia *El Sombrero de copa* y en cada uno de ellos, los chistes se suceden con tanta frecuencia, están tan perfectamente traídos y son de tanta fuerza cómica, que todos, sin excepción, producen la más completa hilaridad.

Las situaciones cómicas en que abunda toda la obra, son de grandísimo efecto; como preparadas por la esperta pluma del chistoso Aza!

Desde la primera escena del primer acto hasta la última del tercero, el público ríe á carcajadas, celebrando la agudísima intención de las gracias de que se hallan salpicadas.

El primer acto, está trazado magistralmente; imposible me parece hacer una exposición mejor, ni con más naturalidad, ni con más gracejo.

El segundo rebosa en salero. El modo de llevar todas la figuras á la casa de Paz, *cocotte* que tiene el talento de no sacar á escena, indica la facilidad con que el mejor de nuestros autores cómicos maneja á los personajes de sus obras, sin tocar en inverosimilitudes, que serían, desde luego dispensables en producciones de esta índole, y que por tal razón es mucho más meritoria.

El desenvolvimiento del enredo—que es por cierto de difícil descripción—no puede haberse llevado á efecto con mejor tino ni con más buena sombra.

La última escena del *Sombrero* hace reír tan estrepitosamente, como la más culminante del nudo.

En una palabra, *El Sombrero de copa* es lo mejor que ha escrito Vital Aza.

La compañía del Sr. Valentín, nos ha presentado la comedia, divinamente representada.

Carolina Fernández, actriz de reputación envidiable, caracterizó admirablemente el personaje de *Filomena*, anciana irritante, entremetida y celosa: cada frase que dejaba escapar de sus labios, la hacía obtener nutridos aplausos. Tal es la manera de pronunciarlas y de identificarse con el papel que interpretaba.

Firmemente creo, que pocas actrices sacarán de este papel el partido que la Sra. Fernández.

Adela García estuvo encargada de crear el tipo de la cursi hija de *Polvorilla*, y con tanta fortuna, que mereció por parte del público, unánimes muestras de aprobación y lisongeras felicitaciones. Todo lo merecía la distinguida actriz, que en ese papel ha dado una prueba más de su discreción y talento.

El papel de menos importancia, en